



**La serpiente, ¿la verdadera pecadora?
A serpente, a verdadeira pecadora?
The serpent, the real sinner?**

Sheila ADÁN LLEDÍN¹

Resumen: En este artículo se hará un análisis sobre la imagen de la serpiente y la mujer como símbolo medieval del demonio. El animal se ha situado siempre en un plano principal en la vida del hombre y se le ha dado diferentes simbologías, tanto positivas como negativas. A lo largo del tiempo la imagen ha jugado un papel fundamental en el mundo. A esto se suma que la Iglesia, considerando la ignorancia y superstición de ese momento, se ha aprovechado del impacto de la imagen para conseguir que su mensaje calase profundamente en la población. Es por esto que se ha tomado como referencia principal para esta investigación la Biblia, en concreto el momento del Pecado Original, ya que durante el Medievo cristiano fue el libro principal, y se han buscado ahí las repuestas de los orígenes, las causas y las consecuencias de esta vinculación.

Abstract: This article aims to offer a specific analysis of the image of the serpent and the woman as a middle-age symbol of the demon. This animal has always played a main role in mankind's life, and it has been related to both positive and negative symbologies. Through the ages, this image has played a crucial role in the world. Moreover, Catholicism has used the impact of this image to make an impression on society by emphasizing the ignorance and superstition associated with that momento. Therefore this research has used the Bible, widely used in the Medieval Period, and more precisely the Original Sin, as the main source, to find the answers about the origins, causes, and consequences of this conceptual correlation.

Palabras clave: Iconografía – Serpiente – Edad Media – Pecado Original – Mal – Imagen – Mujer.

Keywords: Iconography – Serpent – Middle Ages – Original Sin – Evil – Image – Woman.

ENVIADO: 09.04.2020
ACEPTADO: 01.05.2020

¹ Universidad Complutense de Madrid. E- mail: sheilaad@ucm.es.



Introducción

Ya Panofsky en sus *Estudios de iconología* afirmaba que el pasado es parte de la realidad y reclama la necesidad de recoger este pasado para usarlo como explicación de lo que somos. Cuando se analiza cómo los distintos puntos han recreado esta idea del mal, se puede apreciar cómo cada uno tiene su propio retrato concibiendo a ese ser maligno de mil formas diferentes. Una de las primeras imágenes elaboradas por la cultura judeo-cristiana representa al Maligno como una serpiente. La serpiente, símbolo de la fertilidad y de la vida en muchas cosmovisiones antiguas, ha sido relacionada en Occidente con el pecado y el Mal. La representación de este animal con la mujer tiene distintos caracteres: a veces aparecen una junto a la otra con complicidad, como vemos en las escenas de Eva, dando lugar a la representación de connivencias maléficas entre las dos; otras veces se fusionan en una, normalmente se hace esto para tentar al hombre; más adelante se representará como símbolo sexual.

Mujer y serpiente simbolizan la vida, pero también el Mal. Este arquetipo cultural, esta representación social ha impregnado de misoginia sagrada y material el pensamiento occidental durante siglos. Los ritmos cíclicos están unidos a la mujer y a aquello que con el paso de los siglos se transformó en diosas lunares, agrestes y marina, y más adelante en una serie de tabúes femeninos, que hicieron de la mujer un sujeto peligroso. El hombre era el sujeto de poder, el que fijaba las doctrinas y costumbres de una sociedad, era el que tenía el poder de escribir tomando la palabra y con ello tomando la historia. Esta mujer hecha por la pluma masculina, llena de prejuicios y concepciones negativas, era tal vez un modo de contrarrestar los terrores vinculados a la doble moral del rechazo y la atracción por el sexo femenino y por el cuerpo, que se pensaba que perturbaba y esclavizaba la pureza del alma con sus necesidades.

I. La importancia de la serpiente en iconografía

El animal es para el hombre el signo vivo de lo que se le escapa y de lo que no, de su limitación y de su dominio, de lo que puede llegar a ser. Por ello los animales interesan. La comunicación con el animal no existe apenas: el animal es lo extraño, y por ello excelente para que el hombre proyecte en él sus angustias y sus terrores más oscuros.² La diferencia del trato del animal en el mundo pagano y en el cristianismo es la sacralización. Empleaban determinados animales para formar la idea del hombre

² MALAXECHEVERRÍA, Ignacio. *Bestiario Medieval*. Biblioteca Medieval, Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 1999, p. 14.



José María SALVADOR GONZÁLEZ (org.). *Mirabilia Ars 12* (2020/1)

Imagining Middle Ages: medieval images

Imaginando la Edad Media: imágenes medievales

Imaginando a Idade Média: imagens medievais

Jan-Jun 2020/ISSN 1676-5818

medieval y formar observaciones sobre el mismo, suponiendo una auténtica identidad. Los orígenes del simbolismo de los animales se relacionan mucho con el totemismo y la zoolatría. Quieren asociar lo terrenal con lo celestial, asociar una palabra y un animal con un concepto.³ Más adelante, esta simbología fue usada por el cristianismo para transmitir su mensaje de forma sencilla, explicando de este modo la salvación y el mundo de las sombras.

Ante el miedo de la llegada del Anticristo y el pecado que pudiese hacer irremisible el destino, se usó la imagen, que se creía necesaria para aquellos que no sabían leer en los libros. Muchos religiosos sostienen que las pinturas y esculturas de estas figuras tenían una función didáctica muy importante. La imagen pudo ser instrumento de admonición.⁴

Los animales en Occidente y en Oriente en ocasiones no tienen el mismo significado: tienen connotaciones negativas y en otras positivas; otros tienen los mismos significados y otros empeoraron. En particular, la iconografía de la serpiente, ha sido de las más importantes en las distintas culturas y a lo largo de los distintos años. Por ejemplo, en la cultura maya la serpiente emplumada, o en la India los nagas, que son semidioses, o en Egipto, que era un animal protector. La serpiente aparece en numerosos mitos de Grecia y Roma, para asociarlo a la fertilidad, a la muerte o a la medicina, como vemos en el caduceo de Hermes, el mito de Laocoonte, el escudo de Atenea, etc. También la serpiente era empleada para indicar erotismo, como Equidna (provista de una cola de serpiente en lugar de piernas y una parte superior femenina), Hidra de Lerna (una serpiente policéfala, cuyas cabezas se regeneraban inmediatamente al ser cortadas y su aliento resultaba mortal a quien lo aspiraba) o las Erinias (las Vengadoras) que eran las encargadas de castigar a los grandes condenados. Se las ponía en iconografía un aspecto muy desagradable, cuerpo alado, cabelleras de serpientes, serpientes enrolladas en los brazos, ciegas y con látigo.

En estos ejemplos podemos ver una serie de características notorias en el arquetipo de la mujer-serpiente de la Antigüedad Clásica: pese a ser temidas, en algunos casos consiguen unirse sexualmente a un principio masculino, lo que nos lleva a esa idea de atracción-rechazo / erotismo-terror. Por otra parte, la mujer-serpiente de los libros de caballerías castellanos se basan en dos fuentes: por un lado, Equidna y, por otro lado, Melusina.

³ *Ibid*, p. 16.

⁴ GUGLIELMI, Nilda (ed.). *El Fisiólogo, Bestiario Medieval*. Madrid: Eneida, 2002, p. 35.

Como se ha visto, la serpiente ha sido símbolo y sigue siendo símbolo de connotaciones tanto positivas, como negativas, con un arquetipo complejo. Aunque la serpiente sí ha tenido alguna forma positiva, como se lee en el *Fisiólogo*, o en el Antiguo Testamento, con la historia de Moisés y de Aarón, la tradición judeocristiana asumió la serpiente como animal negativo en el contexto religioso, cuestión que se desprende de la interpretación de las Sagradas Escrituras. Vemos un ejemplo de esta mala connotación en Santa María de Siones en Burgos (**imagen 1**), en la que vemos un demonio con cuerpo de serpiente y la serpiente saliendo de la boca de un demonio.

Imagen 1



Serpiente saliendo de la boca de un demonio, Santa María de Siones, Siones, Burgos.

II. Contexto: imagen de la mujer hecha por el hombre

Una vez analizado un poco la iconografía de la serpiente, ahora toca abordar el tema del contexto misógino para poder entender la vinculación mujer-serpiente-demonio. Este aspecto de la misoginia ha sido tradicionalmente ignorado por los estudiosos del arte. Pero, a partir de la década de 1970 han empezado a aparecer algunos ensayos sobre este aspecto de la iconografía del deseo y el papel relevante del arquetipo de la *femme fatale* (termino surgido *a posteriori* de la concepción del mismo en la segunda



mitad del siglo XIX).⁵ El sexo masculino es el que ha construido el cuerpo de la mujer en el espacio pictórico y es él el que lo analiza en el espacio de la palabra.

Todo viene a raíz de las representaciones de Eva como causa de pecado y de perdición de Adán. La mujer ha estado asociada a connotaciones negativas, comenzando por el Génesis, en el que se culpa a Eva de desobedecer a Dios, conllevando la expulsión definitiva de Adán y Eva del Paraíso, lo que provocará que la mujer sea la primera en violar la ley divina y una puerta a Satán. Este mito es el que la Iglesia ha querido difundir para fundar a la humanidad.

Es importante exponer algunas de las causas que hicieron que se condenase a la figura de la mujer y se tomase esta como elemento indiscutible del Pecado. Uno de los orígenes de esto puede ser la tradición platónica, anterior a la cristiandad, que oponía el alma al cuerpo, intentando eliminar ese dualismo, ya que el cuerpo perturbaba y esclavizaba la pureza del alma con sus necesidades:

Si en todo lo posible no tenemos ningún trato ni comercio con el cuerpo, salvo en lo que sea de toda necesidad, ni nos contaminaremos de su naturaleza, manteniéndonos puros de su contacto hasta que la divinidad nos libre de él. De esta manera, purificados y desembarazadas de la insensatez del cuerpo.⁶

Son importantes estos textos de Platón, ya que la teología de san Pablo y de los Padres de la Iglesia deriva un poco de este diálogo.⁷ Es necesario remitir a estos pensamientos para comprender la sexofobia y la negación del placer.

El ámbito monástico favoreció la postura misógina, ya que veía a la mujer como diablo tentador, que ponía en peligro el celibato exigido a los clérigos, por lo cual se prevenía a estos de las mujeres como inductoras a la lujuria. Los clérigos, al ser los encargados del monopolio de la escritura y estar retirados de las mujeres para vivir su vida en el monasterio, se imaginan a estas de una manera ajena, distante y con temor.⁸

⁵ BORNAY, Erika. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, S. A., 1990, p. 17.

⁶ PLATÓN. *Diálogos III: Fedón, El Banquete, Fedro*. Barcelona: Planeta, 1982, pág. 155.

⁷ BORNAY, Erika, *op. cit.*, p. 31-33.

⁸ En el siglo XVI Benedicto en su *Suma de los pecados* generaliza la maldad de las mujeres con la palabra *mvlier*, haciendo entender que las mujeres llevan consigo toda una serie de desgracias: M: la mujer malvada es el mal de los males; V: la vanidad de las vanidades; L: la lujuria de las lujurias; I (ira): la cólera de las cóleras; E (Erinias): la furia de las furias; R: la ruina de los reinos. Citado en DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus, 1989.



Esta cuestión contribuyó a la idea de la tentación femenina, a la idea de la mujer como objeto de perdición.

En el seno de la Iglesia y bajo la enseñanza de la Patrística se enseñó que el sexo era pecado, incluso el beso y el deseo eran sancionados. Esto necesitó una figura que fuese la culpable de este pecado y que no fuese el hombre, creado a semejanza de Dios; por esto se necesitó la figura de una mujer, de Eva, la Mujer. En esta los Padres de la Iglesia encarnaron las tentaciones del mundo terrenal, del sexo y del demonio.

Los Padres de la Iglesia insisten en que fue la mujer la que hizo que Adán pecase. San Agustín establece que, dada la naturaleza viciada del hombre desde la comisión del Pecado Original, el ser humano necesita la participación de Dios, gracia divina, como ayuda para evitar el camino del pecado.

Santo Tomás comparte con San Agustín la doctrina teológica del pecado; es decir, el Pecado Original es una mancha en el alma de la raza humana y la responsabilidad de elección del camino a seguir. El pensamiento tomista será el que defina al hombre como ser libre, pero al mismo tiempo necesitado y dependiente de Dios, el cual, ofrece ayuda al hombre, pero respetando la voluntad libre de la que se le ha dotado.

Otra de las razones de esta relación de Eva como mal son los textos de san Pablo, judío de nacimiento y formación. San Pablo dice que Adán fue formado primero, y después Eva como inferior y dice que la mujer fue la causa de la prevaricación del hombre.⁹

Esto fue uno de los precedentes de la manera de situar a la mujer en la sociedad y religión y con ello las numerosas representaciones en fachadas de iglesias de los siglos XII y XIII de las relaciones de la mujer con el diablo, como, por ejemplo, en la Catedral de Reims que aparece Eva acariciando cariñosamente a una serpiente (**imagen 2**), es decir, Eva que es la imagen de la tentación con la serpiente, que es también la imagen de la tentación que se debe rechazar.¹⁰

⁹ BORNAY, Erika, *op. cit.*, p. 35.

¹⁰ MARTÍNEZ DE LAGOS, Eukene. “La femme aux Serpents, Evolución iconográfica de la representación de la lujuria en el Occidente europeo medieval”. In: *Revista Clio & Crimen*, n. 7, 2010, p. 137-158.

Imagen 2



Eva acariciando a una serpiente (s. XIII), Catedral de Reims, Francia.

El contexto de renovación teológica y pastoral de los siglos XII y XIII se preocupa por definir y clasificar los pecados, que tendrán dos tipos de fuentes: ligados a la nueva labor pastoral, como manuales para la confesión y, por otra parte, los textos teológicos hechos más rigurosos siguiendo la metodología escolástica. Es ahora cuando el motivo iconográfico de la lujuriosa o mujer con serpientes alcanza un protagonismo destacado en la escultura románica. La sexualidad se convierte en uno de los problemas que más preocupa a la jerarquía eclesiástica, les preocupa las mujeres y que puedan ser objeto de tentación y causa de pecado. Al representar a la lujuria y la

avaricia se colocan serpientes como se ve en el pórtico de San Pedro de Moissac (**imagen 3**).

Imagen 3



La lujuria y la avaricia, Pórtico de San Pedro de Moissac, Francia.

III. La serpiente en el Pecado Original

Los primeros cristianos heredaron la imagen benéfica de la serpiente de otros pueblos, con el paso de los siglos la que se afianzó fue la maléfica, asociada con el demonio y propiciada por el judeocristianismo. La primera tenía una posición ascendente, enroscada en un bastón o alrededor del tronco de un árbol, como mediadora entre el Cielo y la Tierra. En cambio, cuando el animal tiene una posición descendente encarna el principio del Mal y el propio demonio.

Si se tiene que representar una escena del Antiguo Testamento, siempre se representa el Pecado Original, ya que justificaba la necesidad de la redención según los artistas y teólogos; es más, hallamos representaciones desde el mundo paleocristiano.¹¹ En la narración bíblica de la Caída se presenta la imagen de la serpiente como el más astuto de todos los animales del campo que hizo Dios, ya que se burlaría de la advertencia divina y le promete a la mujer no solo que no morirán, sino que serán como dioses. Como dice el Génesis, 3, 14-16, después de no cumplir el mandato, Dios increpa a la serpiente, la mujer, el hombre y la tierra:

Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales y entre todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás del polvo de la tierra todos los días de tu vida. Yo pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te aplastará la cabeza mientras tú abalances a su calcañal.

El mito que relata el castigo de la Serpiente y la pérdida de sus extremidades no es exclusivo del mundo judeocristiano, sino que está presente en otras muchas culturas de la antigüedad y en numerosos pueblos de África. Es posible que esta tradición iconográfica la tomaran los judíos del Egipto Faraónico, donde abundan las representaciones de serpientes con patas y brazos.¹² Los artistas de la Edad Media y del Renacimiento, cuando trataron el tema del pecado original plasmaron en sus pinturas y esculturas las extremidades de la serpiente. De este modo, se pueden diferenciar dos momentos bien distintos que determinan dos iconografías diferentes: el primero sucede antes del pecado, cuando la serpiente puede aparecer con cabeza humana y dotada de manos para darle a Eva el fruto del árbol de la ciencia. El segundo momento sucede cuando Dios ya ha castigado a la serpiente y su cuerpo carece de extremidades superiores, pasando a ser un reptil ápedo.

La serpiente tentadora no tiene cabeza de reptil para hacer admisible que está dotada de palabra y tal vez como recuerdo de los seres híbridos del mundo clásico (sirenas, esfinges, etc.): los imagineros medievales, la representaron como una especie de lagarto con busto o cabeza de mujer “*in specie virginis*”.¹³ Esta convención era corriente

¹¹ GONZÁLEZ HERNANDO, Irene. “La Creación”. In: *Revista digital de Iconografía Medieval*, v. 3, n. 3, Madrid, 2010, p. 11-19.

¹² GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert. “La simbología de la serpiente en las religiones antiguas: en torno a las posibles causas biológicas que explican su sacralidad e importancia”. In: *Akros: Revista de Patrimonio*, n. 3, 2004, p. 71.

¹³ RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano. T.1. Iconografía de la Biblia. Vol. 1. Antiguo Testamento* (trad. Daniel Alcoba). Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996, p. 103-109.

en la puesta en escena de los Misterios: en la Pasión de Semur se estipula que la serpiente tendrá el pecho de una mujer.¹⁴ De manera muy excepcional, la serpiente fue representada con dos cabezas humanas, vueltas, una hacia Eva y la otra hacia Adán. A veces, esta serpiente antropoide lleva una corona en la cabeza. Por influencia del paganismo renacentista, el saurio con cabeza de mujer cedió el sitio a un pequeño fauno cornudo.¹⁵ Arrollada en torno al árbol o erguida sobre la cola, la serpiente, especulando con la coquetería de Eva, puede representarse un espejo. Ese tema medieval permaneció vivo puesto que, en un grabado alemán del siglo XIX, Max Klinger lo retomó (**imagen 4**).

Imagen 4



KLINGER, Max. Ciclo *Eva y su futuro* (s. XIX), grabado.

¹⁴ *Ibid.*, p. 108.

¹⁵ *Ibid.*, p. 108-109.

En la Edad Media perviven tradiciones mitológicas y los lastres heredados de postulados platónicos y aristotélicos. Según Kappler, es entonces cuando la tríada Diablo-Mujer-Monstruo converge en el imaginario simbólico para constituir una unidad poderosa y demoníaca. Así “la ramera del Apocalipsis” se identifica con la serpiente, símbolo ya de sexualidad maléfica y uno de los seres malditos para la Iglesia cristiana.

Es importante resaltar la fricción fálica del reptil. La cabeza de las serpientes es la parte mejor definida de su cuerpo. A través de ella reciben casi toda la información del mundo externo que necesita para sobrevivir, en ella poseen algunas estructuras sensitivas especializadas. Quizá por ello sea la cabeza donde se coloque lo femenino de este animal. La mayor parte de las serpientes perciben lo que les rodea haciendo uso de su lengua. A todas las características biológicas que ya hemos citado, hay que añadir la profundidad de su seductora mirada, casi hipnótica.¹⁶

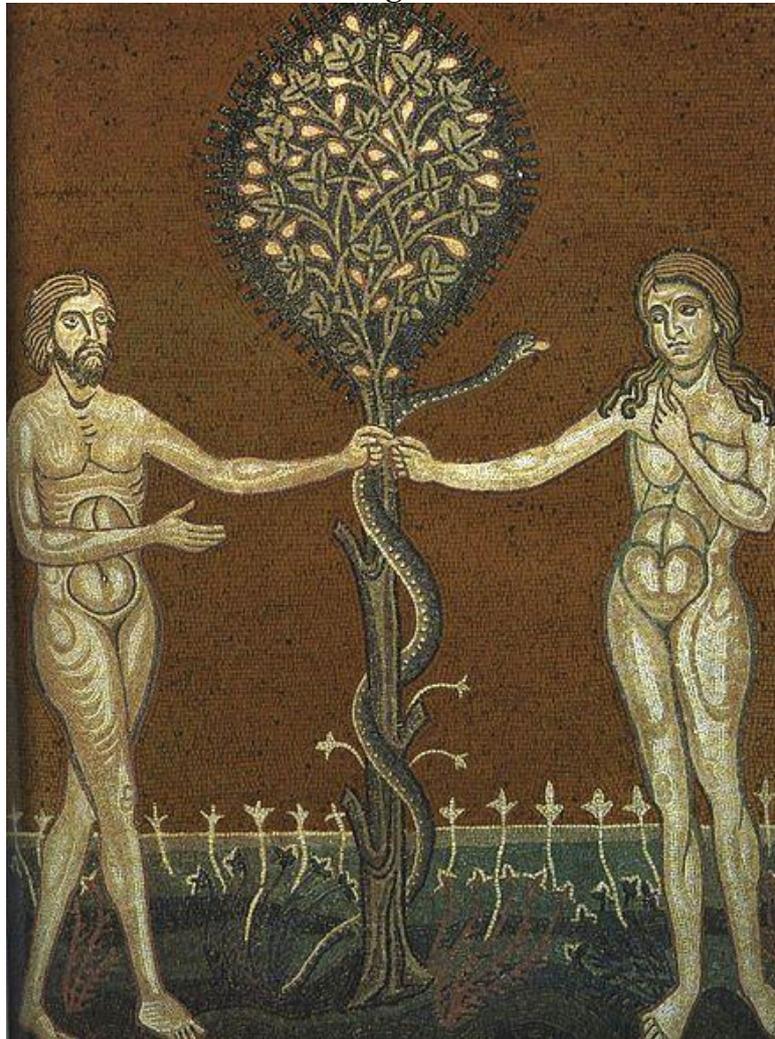
Las hagiografías han echado también mano de este tópico, del mismo modo que de las mujeres-serpientes como encarnación de los súcubos que quieren tentar al santo. Los monjes misóginos tienden a culpar a la mujer, que para ellos es la seductora, instrumento del demonio, y a exculpar a Adán, culpable por debilidad.¹⁷ Eva se señala como la principal e incluso como la única culpable. Ella es quien entabla conversación con la serpiente y quien ofrece la manzana a Adán. Con frecuencia tiene en la mano el fruto ya comenzado, que ella ha mordido primero, y coge otro para ofrecerlo a su compañero. Como podemos ver en dentro de la Catedral de Monreale (**imagen 5**).

Siguiendo el poema de Gilgamesh, donde la serpiente engaña al héroe mesopotámico y le arrebató la planta de la vida eterna, instituyendo así la muerte en el mundo, esto podría servir como una de las bases para explicarnos por qué es la serpiente la encargada de tentar a Eva. Las diosas de la fecundidad eran representadas acompañadas de serpientes. Pudiera ser que Eva, originalmente, fuese la diosa serpiente de la vida, y con la maldición bíblica se la quiera despojar de esos restos de prestigio simbólico que otras culturas le seguían rindiendo.

¹⁶ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, *op. cit.*, p. 79.

¹⁷ RÉAU, Louis, *op. cit.*, p. 107.

Imagen 5



Adán y Eva, mosaico en la catedral de Monreale, Sicilia, Italia.

Además, en el *Zohar* la serpiente paradisíaca, convertida ya en el demonio Samael, razona patriarcalmente de la siguiente forma:

Si hablo con el hombre, este no me escuchará, porque es difícil influir en la mente de un hombre. Por eso es preferible que hable primero con la mujer, que es de mentalidad más superficial. Sé que ella me va a escuchar, porque la mujer escucha a cualquiera (II, 243a-224b).

Para más inri, este mito del Paraíso bíblico también recuerda al mito sumerio de Dilmun, que cuenta que el dios Enki y su mujer, “La Virgen pura”, eran la única pareja dormida en el mundo paradisíaco del país de Dilmun, cuando todavía no existía

nada más. Será justo la “Virgen” quien pedirá al dios que haga aparecer las aguas vivificantes, antes de unirse a él en un matrimonio sagrado.

Eva adquiere el papel de puerta al pecado a partir del momento en que la Iglesia acepta la interpretación de San Agustín de estos primeros capítulos del Génesis, al contrario de sus contemporáneos y antecesores (por ejemplo, Crisóstomo), los cuales sostenían que el hombre nacía siempre con el poder de elegir el bien o el mal, Agustín argüía que el pecado original de Adán no era tan solo el primer pecado, sino una transgresión de la ley divina de tal magnitud, que condenó a todos los seres humanos a nacer en un estado de pecado¹⁸. De ahí que la figura de Eva adquiriera una dimensión de culpabilidad que no existía para los hebreos ni para los cristianos durante los primeros tres siglos de la era cristiana. La mujer se identifica durante muchos siglos con esta Eva: débil, inestable, motivada, al dejarse persuadir por el diablo, por quién sabe qué deseos (los teólogos conjeturan si será gula, lascivia, soberbia u otros pecados), encarnando la imagen negativa que de la mujer se tenía.

Otra aliada de la serpiente es Lilith (primera compañera de Adán), que en ocasiones se representa con el cuerpo de serpiente para tentar más a terceros. Se ha llegado a denominar como la perversa, la ramera, la falsa e, incluso, la negra¹⁹. Sobre esta imagen todo parece indicar que se quiso establecer un paralelismo entre la culpa de esta y la de Eva con el reptil bíblico. La representación de lo monstruoso es, sobre todo visual, por eso vemos tantos ejemplos de esa serpiente-mujer perversa, como en el Retablo de Grabow Kunsthalle (**imagen 6**), o en el Carro de Heno (**imagen 7**).

¹⁸ ARCHER, Robert. *Misoginia y defensa de las mujeres, Antología de textos medievales*. Madrid: Cátedra, 2001, p. 26. Este libro es muy interesante ya que se pueden leer numerosos textos medievales de hombres relevantes como Tertuliano, Boccaccio, Andreas Capellanus, Lucidario, Odón de Cluny, Francisco Eiximenis, etc., que se unieron a apoyar esta idea de mujer como mal.

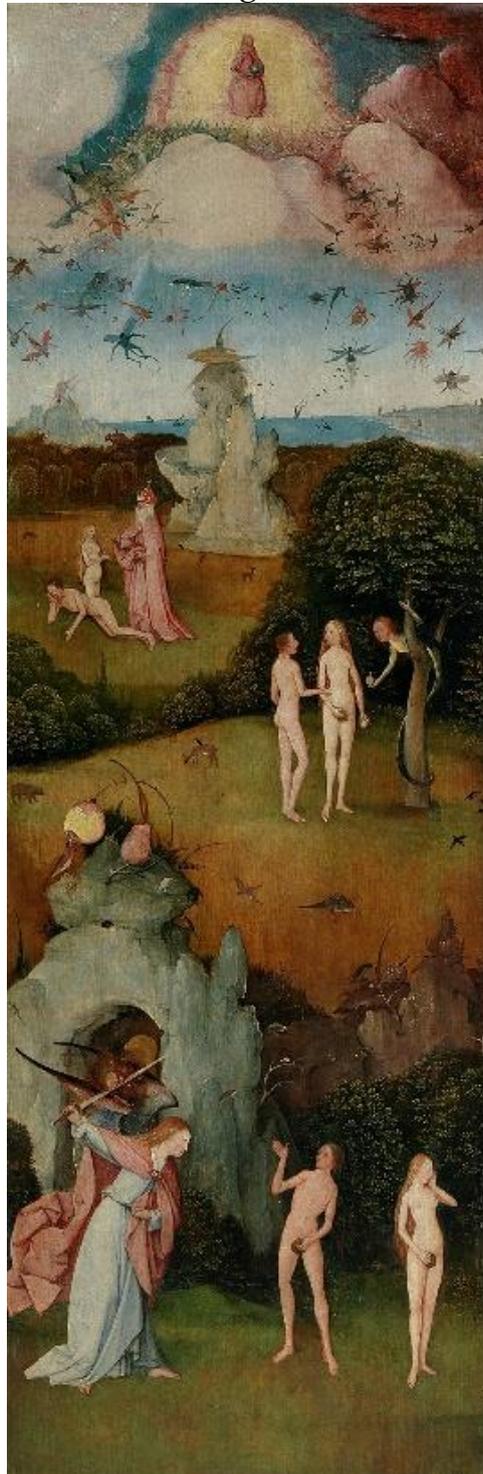
¹⁹ BORNAY, Erika, *op. cit.*, p. 26.

Imagen 6



MAESTRO BELTRAM. Detalle del *Retablo de Grabow* (s. XIV). Kunsthalle, Hamburgo.

Imagen 7



EL BOSCO. Detalle del panel izquierdo de *El Carro de Heno* (s. XVI), Museo del Prado, Madrid.



José María SALVADOR GONZÁLEZ (org.). *Mirabilia Ars 12* (2020/1)

Imagining Middle Ages: medieval images
Imaginando la Edad Media: imágenes medievales
Imaginando a Idade Média: imagens medievais

Jan-Jun 2020/ISSN 1676-5818

Conclusiones

La serpiente ha sido siempre un símbolo muy importante y usado en las diferentes culturas de la humanidad. En concreto, este artículo se ha centrado en la imagen de la serpiente-mujer medieval como símbolo del pecado. Analizando elementos por separado para que juntos puedan tener un sentido y una simbología clara.

El Génesis establece una ambigua relación entre la mujer y la serpiente convertida por el cristianismo en Pecado Original. De ese modo, mujer y serpiente, como personificación del Mal, quedarán vinculadas de manera muy distinta a como lo estuvieron en los antiguos cultos de fertilidad.

La imagen de la serpiente con cabeza de mujer dando el fruto prohibido a Eva es una imagen muy repetida en toda la Edad Media y con mucho significado escondido. Todo viene por el tema de Eva como causa del pecado y de perdición, y con ella la primera en desobedecer la ley divina. Este hecho es el que la Iglesia y la Patrística ha defendido siempre, pero esto no era más que una excusa para mostrar las consecuencias del deseo: no son más que invenciones de las plumas y de los pinceles de los hombres, llenos de concepciones negativas, que les sirven para culpabilizar, y con ello manipular y controlar. Para que a todo el mundo le pudiese llegar necesitaban una imagen, esa imagen fue la de Eva/Lilith que fuese la culpable, un ejemplo de la mujer que se debe evitar ser. Se quiso duplicar esa responsabilidad, primero en la Mujer y después en la serpiente y se representó a la serpiente con cabeza de mujer, para mostrar ese doble mal, la mujer peca por culpa de otra mujer que es el diablo. La serpiente es un alter ego de Eva/Lilith, que, aunque parezcan dos personajes diferentes representan lo mismo: un sujeto impuro que tienta y es responsable del pecado de toda la humanidad.

Bibliografía

- ARCHER, Robert. *Misoginia y defensa de las mujeres, Antología de textos medievales*. Madrid: Cátedra, 2001.
- BORNAY, Erika. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, S. A., 1990.
- DELUMEAU, Jean. *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus, 1989.
- GONZÁLEZ HERNANDO, Irene. "La Creación". In: *Revista digital de Iconografía Medieval*, v. 3, n. 3, Madrid, 2010, p. 11-19.
- GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert. "La simbología de la serpiente en las religiones antiguas: en torno a las posibles causas biológicas que explican su sacralidad e importancia". In: *Akros: Revista de Patrimonio*, n. 3, 2004, p. 67-82.



José María SALVADOR GONZÁLEZ (org.). *Mirabilia Ars 12 (2020/1)*
Imagining Middle Ages: medieval images
Imaginando la Edad Media: imágenes medievales
Imaginando a Idade Média: imagens medievais

Jan-Jun 2020/ISSN 1676-5818

- GUGLIELMI, Nilda (ed.). *El Fisiólogo, Bestiario Medieval*. Madrid: Eneida, 2002.
- MALAXECHEVERRÍA, Ignacio. *Bestiario Medieval*. Biblioteca Medieval, Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 1999.
- MARTÍNEZ DE LAGOS, Eukene. “La femme aux Serpents, Evolución iconográfica de la representación de la lujuria en el Occidente europeo medieval”. In: *Revista Clio & Crimen*, n. 7, 2010, p. 137-158.
- PLATÓN. *Diálogos III: Fedón, El Banquete, Fedro*. Barcelona: Planeta, 1982.
- RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano. T.1. Iconografía de la Biblia. Vol. 1. Antiguo Testamento* (trad. Daniel Alcoba). Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.